

Martíllando

Publicación del Movimiento Juvenil Martiano



“Mi verso crecerá: bajo la yerba. Yo también creceré...”

Mayo es mes de luto para los martianos, es el mes de Dos Ríos, ese nombre terrible de la geografía de Cuba. Mayo contiene la fecha más fatídica de la historia del país: la de la muerte del cuerpo del mejor de sus hijos. Por eso es Mayo mes de compromiso y juramento, de homenaje y combate. Bajo ese signo nos volcamos al esfuerzo, en un segundo número: juntando, pensando, y **Martíllando**.



“Hay que martillar constantemente sobre estos temas...”
Fidel

Mayo 2016

“Año 58 de la Revolución”

Edición: 2.

En este número:



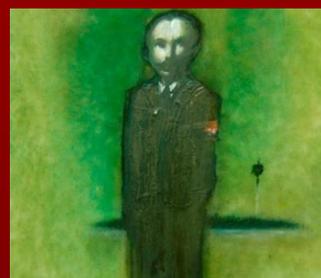
La sangre de Dos Ríos:
A 121 años de la caída en combate del Maestro... 4



Martí: el rumbo de Cuba..... 7



Para seguir Martíllando:
Reunión de presidentes y ejecutivo nacional del Movimiento..... 9



Consejo Editorial
Movimiento Juvenil Martiano

“Aun cuando un día formalmente mejoraran las relaciones entre Cuba socialista y el imperio, no por ello cejaría ese imperio en su idea de aplastar a la Revolución Cubana, y no lo oculta, lo explican sus teóricos, lo explican los defensores de la filosofía del imperio. Hay algunos que afirman que es mejor realizar determinados cambios en la política hacia Cuba para penetrarla, para debilitarla, para destruirla, si es posible, incluso, pacíficamente; y otros que piensan que mientras más beligerancia le den a Cuba, más activa y efectiva será Cuba en sus luchas en el escenario de América Latina y del mundo. De modo que algo debe ser esencia del pensamiento revolucionario cubano, algo debe estar totalmente claro en la conciencia de nuestro pueblo, que ha tenido el privilegio de ser el primero en estos caminos, y es la conciencia de que nunca podremos, mientras exista el imperio, bajar la guardia, descuidar la defensa”.

Fidel Castro Ruz

Discurso en el Acto en conmemoración del XXXII aniversario del desembarco del Granma y de la fundación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. 5 de diciembre de 1988, “Año 30 de la Revolución”.

Moriré de cara al sol



Por: Graziella Pogolotti (Tomado de Juventud Rebelde)

No me gustan los frijoles. Detesto la malanga. Soy emigrante y procedo de una familia de emigrantes. Solo mi padre había nacido en La Habana. Cubano hasta la médula, a pesar de haber vivido en otros países durante muchos años, quiso dejar sus huesos en esta tierra y, por suerte, lo logró.

La pasión por la Isla me fue entrando por los poros, a través de la fascinación por el mar y el olor a salitre en la feliz circunstancia del agua por todas partes.

Adquirí el sentido de pertenencia en el barrio donde transcurrió parte de mi infancia y de mi juventud, aquel San Juan de Dios cercano a la Loma del Ángel, habitado por gente modesta, trabajadora, pobre, pero decente, obreros, dependientes de tiendas, maestras normalistas sin trabajo, oficinistas. Era un mundo de puertas abiertas, en el que cualquiera socorría al vecino en caso de necesidad y se conversaba de balcón a balcón a través de la estrecha calle Peña Pobre. Fue también en el parque, donde todavía se entonaban rondas como “Arroz con leche se quiere casar con una viudita de la capital...”. En la primaria aprendí los rudimentos de nuestra historia. Una caída violenta amenazaba con dejarme una cicatriz: “No importa –contesté– tendré una estrella en la frente como Calixto García”.

De ese modo, fui avanzando por la vida. Viajé. Me especialicé en literatura francesa en París. Recuperé mis vínculos con mi familia italiana. Pero en el alma tenía ya sembrados el arraigo a la nación y a la cultura cubanas, ambas inseparables. Se había afianzado durante mis estudios universitarios, cuando estrené mi voluntad de lucha a favor de la construcción de un país verdaderamente soberano, que no se mostrara al mundo como una república bananera. Después del triunfo de la Revolución, tuve la oportunidad de contribuir a la edificación de esos sueños en los espacios que me resultaban cercanos: la educación y la cultura.

Evoco esos recuerdos porque las definiciones conceptuales son imprescindibles en los días que corren. Las bases de la nación residen en ese mosaico diverso del que todos formamos parte, un pueblo de intelectuales, obreros, campesinos, activistas políticos, portadores de tradición y memoria diversas marcadas por la localidad, por la raza, por la edad, por el género, que compartimos angustias, dificultades y celebraciones festivas. La creación artística y literaria constituye parte de esas complejas redes culturales. En la historia de cada una de las manifestaciones se ha producido siempre el intercambio estimulante entre el adentro y el afuera. No comparto por ello las preocupaciones de quienes observaron con desconfianza el concierto de los Rolling Stones. Pensé de inmediato en la generación que convirtió en íconos a los Beatles. Allí estuvieron grupos de amigos junto a sus hijos de distintas edades, en feliz convergencia de generaciones. La auténtica creación de nuestro país tiene la capacidad de metabolizarlo todo.

Sin embargo, la batalla contemporánea por la supervivencia de las naciones se libra en el terreno de la cultura otra, la que entra por los poros, por las distintas vías de comunicación masiva. Es la que interviene directamente en la vida cotidiana, fabrica sueños, favorece la evasión e inhibe el ejercicio del pensar. El hacedor de una obra material o inmaterial, semejante al artista, guarda con ella una relación afectiva, siempre que en la realización se hubiera desplegado amor y entrega. En las noches febriles de desvelo se acrecienta el cariño por los hijos.

Complejo tejido de vida, memoria, costumbres, formas de convivencia, celebraciones, imágenes artísticas, la cultura nutre el imaginario popular y cristaliza en los símbolos sagrados de la patria. Los cubanos nunca hemos sido xenófobos: minados por la feliz circunstancia del agua por todas partes, la Isla ha sido un puerto. Terminada la Guerra de Independencia, los españoles que optaron por permanecer en el país, incluidos soldados del ejército de ocupación, recibieron trato respetuoso y fundaron hogares. Pero el orgullo legítimo emanado de una cultura de resistencia, no puede ser lacerado. Se contraponen al aldeano vanidoso, mimético seguidor de modas ajenas a las demandas de su contexto específico, ciudadano vergonzante de un país que subestima, obsequioso y obsecuente con los prepotentes que lo desprecian.

Estos comentarios nacen de algunos fenómenos que, coincidentes, se han manifestado en la capital. **Rápido y furioso**, filme comercial de pésima calidad, irrumpe de manera violenta en el vivir habanero. Perturbó las comunicaciones en las áreas centrales. Afectó a estudiantes y trabajadores. Añadió tensiones al difícil vivir cotidiano. Algo similar ocurrió con la presencia de la pasarela de **Chanel**. Impuso prohibiciones inaceptables a los pobladores de algunas zonas. La llegada del primer crucero norteamericano, según la difundieron nuestros medios informativos, fue acogida por una coreografía propia de un cabaret más que de un espacio público: las muchachas portaban un brevísimo vestuario hecho con la bandera nacional.

El sentido común indica la necesidad de abrir vías al comercio, a la inversión y al turismo para afrontar las dificultades económicas que nos afligen. El mandato de la realidad no puede llevarnos a olvidar que se trata, ante todo, de la lucha secular por la defensa de la nación soberana. Nos ampara el derecho a establecer, en cada caso, las reglas del juego. Es deber de todos exigir el respeto a la dignidad de nuestros ciudadanos, aquello que Martí nombraba decoro. El Maestro aspiró a morir de cara al sol. Así fue su caída, un 19 de mayo. Yo también quiero morir así, de cara a la luz, a la verdad, a los principios, al sentido de mi existencia, descubierto en esta Isla a la que llegué a punto de cumplir ocho años, sin saber el idioma y sin tener noción de su historia y su geografía. Aquí me sumé a la causa de la emancipación humana, a la lucha por los marginados de la tierra.

La sangre de Dos Ríos

Por: Consejo Editorial.



Según el historiador Rolando Rodríguez, en su libro “Dos Ríos: a caballo y con el sol en la frente”, el sitio exacto de la caída de José Martí quedó señalado por el fervor de capitán y prefecto mambí José Rosalío Pacheco, propietario de las tierras en cuyos predios ocurrió la catástrofe. Según narra Enrique Loynaz, en octubre de aquel mismo año, a cuatro meses del combate de Dos Ríos, llegó a casa de Pacheco, cumpliendo encomienda del presidente del Gobierno de la manigua, Salvador Cisneros Betancourt, quien le había encargado que visitase el lugar y dejara precisado el sitio exacto en que el Apóstol había sido derribado por las balas enemigas¹.

Confesaría Loynaz que llegó al bohío como quien llega a tierra sagrada. El prefecto lo llevó junto a un dagame seco y a un fustete caído, dos de los árboles más fuertes y hermosos de los campos cubanos, señaló el lugar y aseguró: “aquí, aquí mismo recogí la sangre de Martí. Vea todavía la huella del cuchillo por donde arranqué a la tierra toda la sangre coagulada, para guardarla en un pomo”².

En julio de 1896, según narra el citado historiador, después de la invasión a occidente, Máximo Gómez retornó a Dos Ríos, estaba aún allí la cruz de caguairán que Pacheco había colocado para marcar el lugar. Entonces, en medio de un silencio impresionante, recogió unas piedras errabundas de las proximidades del Contraamaestre, y las colocó alrededor de la señal levantada en el lugar, haciendo que los demás hombres de su columna lo imitaran. Un mes más tarde, se encontró allí con el General Calixto García, y ambos generales ordenaron a sus hombres depositar piedras en el sitio de la caída del Apóstol. De modo que poco a poco, se fue levantando un túmulo cuadrado, en disposición de oriente a occidente, para impedir el olvido.

“Todo cubano que ame a su patria y sepa respetar la memoria de Martí, debe dejar siempre que pase por aquí, una piedra”, sentenció el generalísimo.

La tradición obliga en ocasiones a recordar esta fecha con palabras, aunque desde el Movimiento Juvenil Martiano preferimos hacerlo de otras maneras: subiendo montañas, como gustaba hacer a Fidel en su juventud; o andando por ahí pintando cada busto y colocando flores y banderas en cada imagen de José Martí que nos aparezca en frente; o quizás, llevando piedras a Dos Ríos, para imitar a Gómez y a Calixto, porque como ellos, amamos a Cuba, y sabemos respetar la memoria del Maestro.

¿Y por qué Martí? podrían preguntarse muchos, y no sería una duda ilegítima. Si los padres no nos leyeron suficiente los textos de La Edad de Oro durante nuestra “edad de oro”; o si los maestros no nos condujeron con sensibilidad y sabiduría por las rutas del universo martiano, el Apóstol es en esos casos no más que una estatua de yeso con mirada reflexiva o un fragmento de frase firmada con su nombre y citada hasta el cansancio, con total desconocimiento del contexto en que fue pronunciada o escrita.

¿Por qué Martí? La primera respuesta nos llega de Fidel: “traigo en el corazón las doctrinas del Maestro”, dijo cuándo explicó las causas de la justeza de la acción del Moncada, y junto al Apóstol predijo luego, debían descansar algún día los restos de todos los mártires del Centenario de su nacimiento. Fidel es el primer responsable de que aun tengamos a Martí.

En la historia pasada y reciente de Cuba, abundan los argumentos para contestar esa interrogante en las palabras y la acción de generaciones de héroes y mártires, profundamente martianos.

Fueron martianos los jóvenes de las décadas del 20 y el 30: Mella, Villena, Guiteras, Trejo. Entre ellos, aquel de la “pupila insomne” nos sigue exigiendo cargas para matar bribones, “para acabar la obra de las revoluciones, para no hacer inútil en humillante suerte, el esfuerzo y el hambre y la herida y la muerte; para que la república se mantenga de sí, para cumplir el sueño de mármol de Martí, para guardar la tierra gloriosa de despojos, para salvar el templo del amor y la fe, para que nuestros hijos no mendiguen de hinojos, la patria que los padres nos ganaron de pie”.

Luego Frank, Abel, Camilo y el Che, y tanta sangre joven clandestina y rebelde plasmó con fuerza los signos de su martianidad. Toda una generación se vistió con sus ideas, y fue su culpa el levantamiento, el reinicio de los fuegos que el yanqui había intentado extinguir en el 98, cuando parecía que los cubanos olvidaban la sangre de Dos Ríos.

Martí ha sido el factor común, el cemento, la sabia. La constante en la infinita ecuación de la revolución; el cimiento y la cima, el ala y la raíz. El misterio Martí lo han llamado algunos sabios. Cintio Vitier, por ejemplo, nos dice que no se trata de que Martí fuese un gran hombre, sino, en primer término, de que fue sencillamente un hombre, en la más cabal y olvidada acepción del término, es decir, una criatura sin mutilaciones y por lo tanto sin deformaciones, que supo asumir armoniosamente la totalidad de la imagen humana y proyectarla como paradigma salvador, y porque la persona de Martí, excepcionalmente dotada del don de conmover y mejorar, se nos entra por el alma mucho antes de que hayamos podido comprender a cabalidad la trascendencia de su obra³. Quienes hayan sentido esto, ojalá que muchos por el bien de Cuba, sabrán de lo que hablamos.

Armando Hart, por su parte, señala que la historia de Cuba tiene un gran mito: José Martí. Lo es porque en él se sintetiza de modo ejemplar una larga legión de héroes, próceres y pensadores de un siglo de hechos e ideas que revela el carácter singular del proceso cubano y lo sitúa como la continuidad histórica, a finales del siglo XIX, de la epopeya independentista de nuestra América⁴.

Ya Mella había expresado sobre Martí que no ha habido otro revolucionario de los finales del siglo pasado que amase más al continente y que lo sirviese mejor con la pluma, la palabra y la espada⁵.

En palabras del Che, Martí es el mentor directo de nuestra Revolución, el hombre a cuya palabra había que recurrir siempre para dar la interpretación justa de los fenómenos históricos que estábamos viviendo, y el hombre cuya palabra y cuyo ejemplo había que recordar cada vez que se quisiera decir o hacer algo trascendente en esta patria⁶.

¿Qué significa Martí para los cubanos? se preguntaba Fidel en ocasión del 150 aniversario de su natalicio. Para dar respuesta, citó el Comandante las palabras del Maestro en su obra “El Presidio Político en Cuba”, concebido cuando apenas tenía 18 años, luego de haber sufrido prisión y cadenas. Dice Martí: “Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios. La lágrima es la fuente del sentimiento eterno”. Para nosotros los cubanos, según Fidel, Martí es la idea del bien que él describió⁷.

Pese a todo lo dicho, los argumentos más sólidos del por qué Martí se hallan contenidos en su obra misma. No existe mejor explicación que sus propias palabras.

Martí porque “de América soy hijo y a ella me debo”; porque sigue siendo preferible el yugo, para puestos en el pie, lucir mejor en nuestras frentes “la estrella que ilumina y mata”; Martí porque “escasos como los montes son los hombres que saben mirar desde ellos y sienten con entrañas de nación o de humanidad”, y porque “la patria necesita sacrificios”, pues es ara y no pedestal.

Martí porque el deber ha de cumplirse simple y sencillamente, y porque ante la disyuntiva “o Yara o Madrid”, sigue siendo Yara la elección debida.

Martí porque “o la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia al ejercicio íntegro de los demás; la pasión en fin, por el decoro del hombre, o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos”.

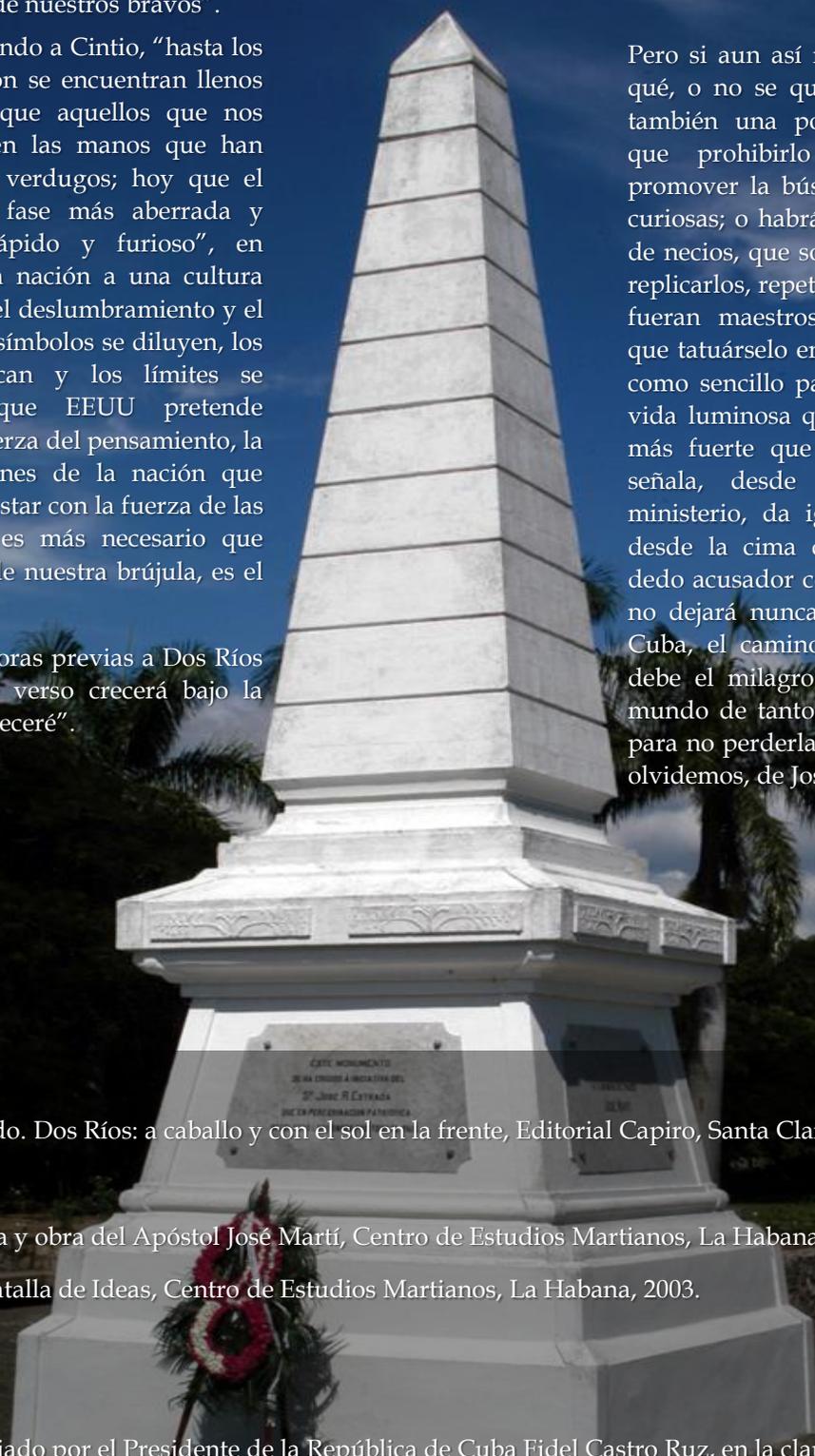
Y hoy, donde volviendo a Cintio, “hasta los caminos de salvación se encuentran llenos de peligros”; hoy que aquellos que nos desprecian extienden las manos que han pagado a nuestros verdugos; hoy que el capitalismo en su fase más aberrada y terrible insiste, “rápido y furioso”, en someter a toda una nación a una cultura diferente mediante el deslumbramiento y el olvido; hoy que los símbolos se diluyen, los principios se retocan y los límites se difuminan; hoy que EEUU pretende conquistar por la fuerza del pensamiento, la tierra y los corazones de la nación que jamás podría conquistar con la fuerza de las armas, José Martí es más necesario que nunca. Es el norte de nuestra brújula, es el faro, el rumbo.

La profecía de las horas previas a Dos Ríos está cumplida: “mi verso crecerá bajo la yerba, yo también creceré”.

Pero si aun así no se entendiera el por qué, o no se quisiera entender, que es también una posibilidad cierta, habrá que prohibirlo o censurarlo, para promover la búsqueda de las mayorías curiosas; o habrá que fundar academias de necios, que solo lean sus textos, para replicarlos, repetirlos y aplicarlos, cual si fueran maestros ambulantes; o habrá que tatuárselo en la piel, o morir por él, como sencillo pago al sacrificio de una vida luminosa que no tuvo otra pasión más fuerte que su patria, y que aun señala, desde la divinidad de su ministerio, da igual si con su mirada desde la cima del Turquino o con el dedo acusador con el que apunta al que no dejará nunca de ser el enemigo de Cuba, el camino de un pueblo que le debe el milagro de su libertad, en un mundo de tantos esclavos, y el método para no perderla jamás, mientras no nos olvidemos, de José Martí.

Referencias.

1. Rodríguez, Rolando. Dos Ríos: a caballo y con el sol en la frente, Editorial Capiro, Santa Clara, 2013, p 117.
2. Idem.
3. Vitier, Cintio. Vida y obra del Apóstol José Martí, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006, p 10.
4. José Martí en la Batalla de Ideas, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2003.
5. Ibídem.
6. Ibídem.
7. Discurso pronunciado por el Presidente de la República de Cuba Fidel Castro Ruz, en la clausura de la Conferencia Internacional por el Equilibrio del Mundo, en homenaje al 150 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional José Martí, 29 de enero de 2003. Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2008.



Martí: el rumbo de Cuba

Por: José Ramón Rodríguez Ruiz (Cubadefensa)

Horas antes de aquel fatídico 19 de mayo, ya con los grados de Mayor General del Ejército Libertador sobre sus hombros y con el orgullo de estar todos los días en peligro de dar su vida por su país y por su deber, José Martí escribía a su hermano Manuel Mercado: “[...] llegué con el General Máximo Gómez y cuatro más, en un bote en que llevé el remo de proa bajo el temporal, a una pedrera desconocida de nuestras playas; cargué, catorce días, a pie por espinas y alturas, mi morral y mi rifle; alzamos gente a nuestro paso; siento en la benevolencia de las almas la raíz de este cariño mío a la pena del hombre y a la justicia de remediarla [...] Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento”.

A 121 años de su caída en combate, la frase “el remo de proa bajo el temporal”, tomada en su sentido metafórico, encarna de forma precisa el significado del Maestro para los cubanos, de manera especial, ante la travesía iniciada el pasado 17 de

diciembre de 2014, que implicará sortear mares donde, como ha sido nuestra constante histórica, requeriremos luz, intensidad y rumbo.

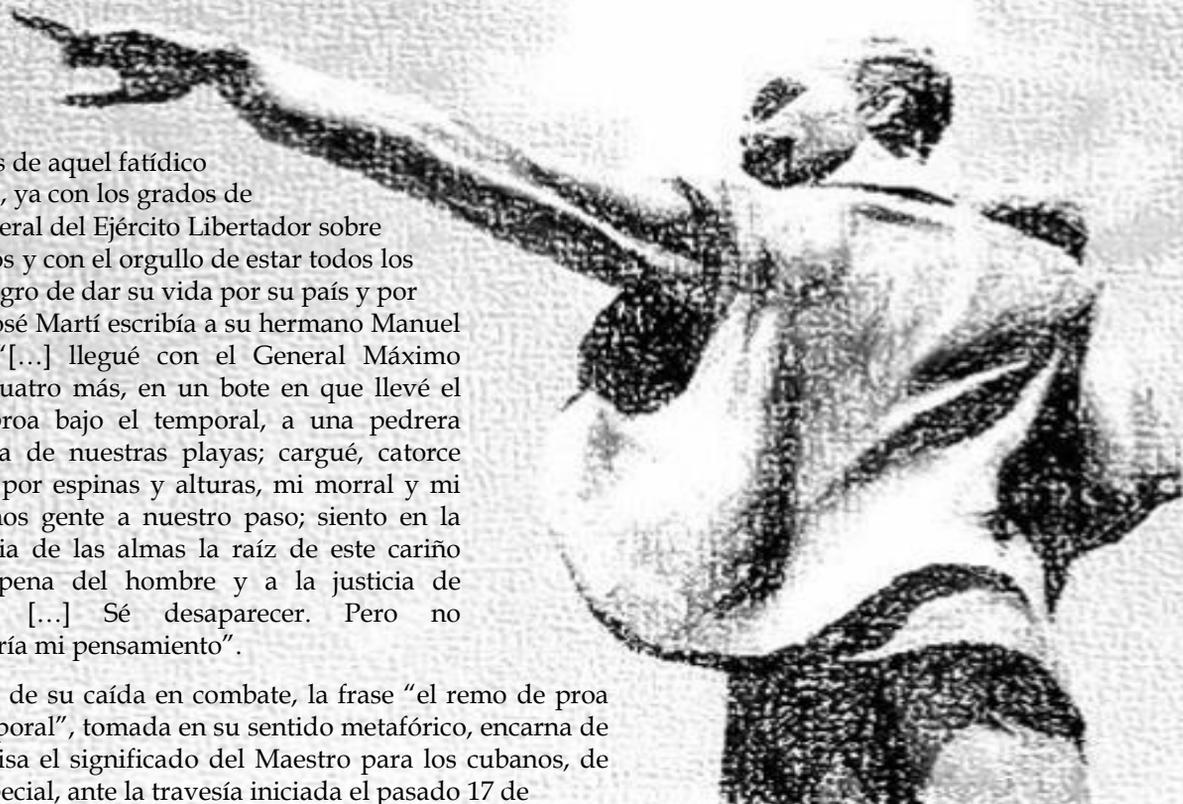
Ese propio día, mientras los presidentes Raúl Castro y Barack Obama anunciaban simultáneamente las decisiones sobre el nuevo escenario bilateral, el sitio digital de la Casa Blanca publicaba en su portada, en idioma español, un documento titulado “Un nuevo rumbo para Cuba”¹, el cual en una de sus partes señalaba:

“Las varias décadas de aislamiento entre EEUU y Cuba han hecho que falle nuestro objetivo de empoderar a los cubanos para construir un país abierto y democrático. [...] A pesar de que esta política se basó en la mejor de las intenciones, su efecto ha sido prácticamente nulo: en la actualidad Cuba está gobernada por los hermanos Castro y el partido comunista, igual que en 1961. No podemos seguir haciendo lo mismo y esperar obtener un resultado diferente”.

Tales ideas llevan implícito el objetivo declarado en el título del mencionado documento, que hubiera podido enunciar “un nuevo rumbo para nuestras relaciones”, o “un nuevo camino para los EEUU respecto a Cuba”, pero en cambio nos alerta que en este nuevo escenario, existe la pretensión de que seamos nosotros los que cambiemos de “rumbo”.

Mientras rendimos tributo por estas fechas al más universal de los cubanos, quien fue uno de los más fieles cronistas sobre las realidades de los EEUU y el cubano que más entendió en su tiempo aquella nación², se hacen imprescindibles las alertas que de su genio y su pluma recibíramos. “En cosas de tanto interés, –advierte Martí– la alarma falsa fuera tan culpable como el disimulo. Ni se ha de exagerar lo que se ve, ni de torcerlo, ni de callarlo. Los peligros no se han de ver cuando se les tiene encima, sino cuando se los puede evitar. Lo primero en política, es aclarar y prever”.³

Las realidades de hoy, tan o más complejas que aquellas que le correspondieron vivir al Apóstol, exigen más que nunca esos “ojos judiciales” que él reclamara, pues no debemos desconocer las intenciones reales de las élites del



poder en EEUU. Creemos y luchamos, ambos pueblos, por las posibilidades reales de un acercamiento y en la oportunidad de convivir civilizadamente, respetando nuestras diferencias y cooperando en múltiples frentes en beneficio de nuestras sociedades. Nos hemos ganado el derecho a ser reconocidos y a existir, a costa de inmensos sacrificios.

En este escenario, no ha perdido ni un ápice de importancia, sino todo lo contrario, el llamamiento de Martí a conocer las razones ocultas⁴ que pudieran presentarse en la actual coyuntura histórica. El largo y tenso camino de la normalización de las relaciones entre Cuba y EEUU, tendrá como potente adversario la pretensión de que cambiemos nuestro rumbo político y nos orientemos por caminos como los que nos fueron impuestos de 1898 a 1958.⁵

Tal pretensión es coherente con lo expresado en la actual Estrategia de Seguridad Nacional de EEUU: “Como parte de nuestros esfuerzos por promover un hemisferio totalmente democrático, vamos a avanzar en nuestra nueva apertura hacia Cuba en una forma que promueva de forma más efectiva la habilidad del pueblo cubano de determinar su futuro libremente” pues “el uso de la fuerza no es la única herramienta a nuestra disposición [...] ni siempre la más efectiva para los retos que enfrentamos”.

Recordemos en esta hora a Cintio Vitier, quien en su Discurso de la Intensidad nos dice “sigamos a Martí” y nos recuerda la importancia de la fe en la victoria: “Si la fe en la victoria no nos abandona, es porque en ella va la lección y la vida de los mejores de nosotros. La fidelidad a ellos es la única garantía de nuestra fe en la victoria. Si no somos dignos de ellos, no mereceremos ninguna victoria, ni sobrevivir siquiera”.

Por eso en estas fechas de homenaje pedimos la fidelidad más pura a aquel que nos recuerda a cada instante que somos un pueblo que hemos “peleado como hombres y algunas veces como gigantes por nuestra libertad”. Aquel que sin odios hacia el pueblo de los EEUU ni oscuros rencores, nos repite hoy desde la proa de este Granma infinito: “Cuando se vive y se ha de seguir viviendo, frente a frente a un país que, por sus lecturas tradicionales y erróneas, por el robo fácil de una buena parte de México, por su preocupación contra las razas mestizas, y por el carácter cesáreo y rapaz que en la conquista y el lujo ha ido criando, es deber continuo y de necesidad urgente engeirarse cada vez que haya justicia u ocasión [...]”⁶.

La sangre derramada en Dos Ríos lo fue también por “impedir a tiempo con la independencia de Cuba, que se extiendan por las Antillas los EEUU y caigan con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América”. A 121 años de aquel día, sigue siendo esa la responsabilidad histórica del pueblo cubano, recibida en testamento sagrado de aquel que a decir de Fina García Marruz: representa, “en su oscura y fragmentaria ráfaga, el misterioso cuerpo de nuestra patria o de nuestra propia alma”.

Hacer entonces, como en aquellos días cercanos al Moncada nos pedía Fina, sin saber que un puñado de gigantes cumplía en secreto ese deber histórico, para ayer y siempre: “Volvamos a aquel que le escribió un día a su pequeña María Mantilla, con aquel acento casi escolar de ternura que nunca nadie ha tenido después: tu, cada vez que veas la noche oscura, o el sol nublado, piensa en mí.”

Referencias.

1. <https://www.whitehouse.gov/issues/foreign-policy/cuba-política>
2. Eusebio Leal Spengler, Intervención en el acto por el 120 aniversario del reinicio de la Guerra de Independencia y de condecoración a los Cinco Héroes, Palacio de las Convenciones, 24 de febrero de 2015 (Versiones taquigráficas Consejo de Estado) Periódico Granma, 25 de febrero de 2015.
3. Martí, José. Congreso Internacional de Washington, Obras Completas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, T 6; p 46.
4. “Cuba y los Estados Unidos, otra etapa”. Luis Toledo Sande. Cubadebate. 23 diciembre 2014.
5. *Ibidem*.
6. Rodríguez Portela, Fernando, El Pensamiento militar del Mayor General José Martí, Ediciones Verde Olivo, Ciudad de la Habana, 2004; p 158.

Diálogo con René, feliz final para encuentro de jóvenes martianos

Por: Maria Elena Alvarez Ponce (ACN)

Hagamos de cada cubano un martiano de corazón, y esta Revolución vivirá por siempre, afirmó el Héroe de la República de Cuba, René González Sehwerert, en diálogo con el ejecutivo nacional y los presidentes provinciales del Movimiento Juvenil Martiano (MJM).

Un intercambio con miembros de la junta directiva nacional de la Sociedad Cultural José Martí -a la cual acaba de sumarse González Sehwerert en calidad de vicepresidente- puso punto final a dos días de encuentro en La Habana de estos martianos jóvenes, para un balance del quehacer del Movimiento en el último medio año.

Provincia por provincia, fueron contándole al luchador antiterrorista -que cumplió 13 años de injusta prisión en cárceles estadounidenses, más otro de libertad supervisada- sobre rutas históricas, el Diálogo de Generaciones con proyectos como "Cuba en mi mochila" y otras muchas iniciativas y acciones del MJM.

Nos enorgullecen y comprometen -enfaticó su presidente, Yusuam Palacios Ortega- las misiones confiadas por el X Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas al Movimiento, ante todo la de propiciar, cada vez más y por cuanta vía sea posible, un mayor acercamiento de los jóvenes a la historia patria, a sus protagonistas, y a la vida y legado del Héroe Nacional de Cuba.

Hablaron también a René de la edición número 42 del Seminario Juvenil de Estudios Martianos, ahora en la etapa municipal, y de otros foros, como el maceísta y el dedicado al General de las tres guerras, Calixto García, una iniciativa de la juventud holguinera, también con alcance nacional y que debuta este año.

Soy de los que piensan que amando se enseña a amar, y que la conciencia se siembra haciendo, así veo la labor político-ideológica, en la fábrica, la cooperativa, el barrio, la escuela, en permanente contacto con la gente, porque de ese intercambio nacen las mejores ideas, destacó González Sehwerert.

Héctor Hernández Pardo, subdirector de la Oficina del Programa Martiano y vicepresidente primero de la Sociedad Cultural José Martí, destacó la excelente salud de que goza, como nunca antes, el movimiento juvenil, tras un bien pensado proceso de transformaciones, puertas adentro y hacia afuera, para dinamizar y fortalecer su vida, estructuras y quehacer.

Llamó al MJM a continuar afianzando sus bases en los centros de trabajo y en los colectivos estudiantiles de todos los niveles y tipos de enseñanza, y a no abandonar jamás el afán de perfeccionar una obra que para hoy y los tiempos por venir resulta crucial, porque en el camino de la Revolución, Martí ha de acompañarnos siempre.

En el empeño de convertirlo en presencia viva y cercana para cada cubano y, en especial, para niños, adolescentes y jóvenes, han de trabajar cada vez más unidos el Movimiento y la Sociedad Cultural, destacó Hernández Pardo, e instó a aunar fuerzas, cerrar filas y evitar duplicidades en el trabajo.

Asimismo, consideró de extraordinaria valía la inclusión de René González en la junta directiva nacional de la "José Martí", por lo que puede aportar al esfuerzo para sembrar y multiplicar valores, ideas, sentimientos y convicciones, ante todo en las generaciones jóvenes para quienes, sin dudas, los Cinco Héroes constituyen un ejemplo.

Participaron en este encuentro en la sede de la Sociedad Cultural, los asesores de la Oficina del Programa Martiano, Jorge Lozano y Gustavo Robreño.



en movimiento



Ruta "55 pasos y 90 huellas"

Dedicado a los 55 años de una histórica proclamación: la del carácter socialista de la Revolución el 16 de abril de 1961; a los 55 de la victoria del pueblo cubano en Girón, al aniversario 55 de la OPJM y ya en el curso del año 55 de la UJC; el Movimiento Juvenil Martiano desarrolló desde el pasado 6 de abril y hasta el 11 de mayo una Ruta por todo el país; singular recorrido que tuvo un protagonista; el hombre de los grandes pasos en la historia, de las huellas de la Revolución: nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. Pasos y huellas hacia un futuro que no puede construirse ajeno a la historia, desprovisto del legado ético, humanista y antimperialista de Martí; y del ejemplo de Fidel. (MJM)



El Movimiento en Villa Clara



Como parte de la visita integral del Buró Nacional de la UJC a la provincia Villa Clara, los días del 11 al 14 de mayo de 2016; se evaluó el quehacer del Movimiento Juvenil Martiano en estos últimos meses, luego de haberse efectuado en el pasado mes de enero su Consejo Provincial. Han pasado cuatro meses en los que se aprecia, como elemento esencial, el avance gradual, sostenido y consciente del Movimiento; ello desde la conformación de su propia estructura de dirección en la provincia, que va consolidándose a un ritmo adecuado; del funcionamiento que, aunque todavía insuficiente por la adolescencia del completamiento de las estructuras municipales, de los clubes juveniles martianos y patrióticos amigos de Martí, se vislumbra en la provincia un nuevo aire en la actividad juvenil martiana, mucho más integrador, creíble y con resultados. (MJM)



El Maestro vive en los jóvenes



El 121 aniversario de la caída en combate del Héroe Nacional, José Martí, se conmemoró en la sede pedagógica de la Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte y Loynaz (Ucial). Yaliesky Rivero Álvarez, presidente provincial del Movimiento Juvenil Martiano (MJM), dijo que el ejemplo de Martí y la vigencia de su pensamiento han sido guías de lucha de varias generaciones de cubanos. Durante la recordación de la trascendental fecha resultó especial la entrega del certificado Estudiante de Honor, al Héroe de la República de Cuba, Gerardo Hernández Nordelo, de manos de Yanet Lezcano Araujo, presidenta de la FEU en la universidad agramontina. Por: Yahily Hernández Porto (Juventud Rebelde)



Coloquio martiano y antimperialista

Durante los días del 18 al 20 de mayo el Centro de Estudios Martianos con el coauspicio de otras instituciones científicas cubanas, realizó el Coloquio Internacional "José Martí: su visión sobre los Estados Unidos" como parte del programa de actividades en ocasión del aniversario 121 de la caída en combate de nuestro Apóstol. (MJM)



**Unión de Jóvenes Comunistas
Comité Nacional
Movimiento Juvenil Martiano**

Convocatoria al XLII Seminario Juvenil de Estudios Martianos

2016-2017

En un momento histórico trascendental para la Revolución cubana, donde cada vez son más necesarios los valores del socialismo y la defensa de nuestra historia e identidad; en el año en que se realiza el VII Congreso del PCC y continuamos impulsando los acuerdos y acciones del X Congreso de la UJC; el Consejo Nacional del MJM convoca a todos los niños, adolescentes y jóvenes a participar en la edición XLII del Seminario Juvenil de Estudios Martianos para seguir acercándonos al legado ético, humanista y antimperialista de José Martí.

Esta XLII edición del Seminario Juvenil de Estudios Martianos tiene como motivaciones especiales el cumpleaños 90 de nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, el aniversario 60 del Desembarco del Granma y la constitución de las FAR, el 55 de la victoria del pueblo cubano en Girón y la proclamación del carácter socialista de la Revolución, así como el aniversario 175 del natalicio del Mayor Ignacio Agramonte y Loynaz.

En esta ocasión el Seminario Juvenil de Estudios Martianos se dedica a un ferviente martiano cuya obra alcanza un significativo lugar en la historiografía cubana: Luis García Pascual.

Esta edición del Seminario no contará con temas específicos, pero sí se proponen algunas líneas temáticas:

- Martí en Fidel; legado ético, humanista y antimperialista.
- Visión martiana sobre los Estados Unidos.
- La lucha por la paz desde la cosmovisión martiana y fidelista. (América Latina y el Caribe como zona de paz).
- José Martí y su proyecto cultural emancipatorio.
- ¿Qué es ser antimperialista hoy? Significado desde la óptica martiana.
- El pensamiento militar del Mayor General José Martí.

Podrán participar niños, adolescentes y jóvenes hasta 35 años de edad en las siguientes manifestaciones: Investigación, Experiencias Pedagógicas, Medios audiovisuales y tecnologías de la información y las comunicaciones, Literatura, Música, Teatro, Danza y Artes Plásticas.

El cronograma de realización es:

- A nivel de Base: En los meses de marzo y abril.
- A Nivel Municipal: En los meses de mayo a julio.
- A Nivel Provincial: En los meses de septiembre hasta la primera quincena de noviembre.

Los trabajos premiados en los Seminarios Provinciales serán recibidos en la sede Nacional del MJM cita en 13 y E, Vedado, La Habana, hasta el 30 de noviembre del presente año.

El Evento Nacional tendrá lugar en el mes de enero del 2017 en la provincia de Camaguey.

**Consejo Nacional del MJM
Febrero del 2016.**

“Por mí, entiendo que no se puede guiar a un pueblo contra el alma que lo mueve, o sin ella, y sé cómo se encienden los corazones, y cómo se aprovecha para el revuelo incesante y la acometida el estado fogoso y satisfecho de los corazones. Pero en cuanto a formas, caben muchas ideas, y las cosas de hombres, hombres son quienes las hacen. Me conoce. En mí, sólo defenderé lo que tengo yo por garantía o servicio de la Revolución. Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento, ni me agriaría mi oscuridad. Y en cuanto tengamos forma, obraremos, cúmplame esto a mí, o a otros”.

José Martí

Carta inconclusa a Manuel Mercado, Dos Ríos, 18 de mayo de 1895.



Valle de Viñales, Pinar del Río.



Martíllando

Publicación del Movimiento Juvenil Martiano

Mayo de 2016
"Año 58 de la Revolución"